

“Alta Infidelidad y los Espejos Cóncavos”, Reflejo Primario de la Mitología

Cuentos adheridos a la piel de la ficción y miniensayos irónicos envueltos por la armadura de la mitología son la base que sustenta la Alta infidelidad y los espejos cóncavos, de Raymundo Ramos, libro editado por la colección Periodismo Cultural del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Relatos como la Minihistoria de Minos, Lucrecia (o el nacimiento de la república romana), Los hijos de Eva, Bernal y MacLeish, Trotski y los formalistas rusos, son narrados por el autor con tono irónico-divertido, sin perder por ello su estilo literario.

Una de esas interesantes leyendas se refiere a uno de los sueños de Moctezuma. Según el relato de Raymundo Ramos, este famoso personaje soñó “que un macehual lo hería en el muslo con un carrizo hueco. Poco después se presentó ante él un macehual y le relató que había tenido un sueño en el que, trabajando en la milpa, un águila lo había arrebatado por los aires, dejándolo en una cueva donde un rico señor le ofreció asiento. Después que hubo descansado, el señor le extendió un ramillete de rosas y una caña para fumar, ordenándole que con ella golpeará el muslo de Moctezuma, señor de Anáhuac.

“Así lo hizo, pero Moctezuma no pareció darse cuenta. Ahora llegaba ante su presencia para contarle avergonzado su sueño y pedirle un castigo por la osadía de sus delirios nocturnos. Pero Moctezuma entristecido lo dejó ir y permaneció días enteros, del amanecer al crepúsculo, con la mirada fija en el horizonte. Cuando se difundió la noticia sobre la actitud del soberano ante quien se había atrevido a herirlo en sueños, los ‘mercedos por el sacrificio’ comentaron que estaba terminando su reinado, pues quien así perdonaba

al enemigo estaba muerto”.

Mucho se habla del gran minotauro —mitad hombre y mitad toro—, pero poco sabemos de su origen. En Alta infidelidad y los espejos cóncavos descubrimos que la madre de ese humano-animal se llamó Pasifae (mujer desilusionada de su relación íntima con su marido), quien al ver los atributos germinales de un imponente semental blanco se obsesionó inmediatamente con ese ser irracional por el cual construyó un bello modelo de madera con una hendedura afelpada para los asaltos amorosos: de esa experiencia nació dicho personaje mitológico que conocemos en la actualidad.

Alta infidelidad y los espejos cóncavos —editado en 1997— del periodista Raymundo Ramos, forma parte de la colección Periodismo Cultural del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.